

REVISTA ECONÓMICA

DEL

RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

LA TRATA DE NEGROS

Y EL RIO DE LA PLATA

La trata de negros presenta en la historia económica del Rio de la Plata, el doble interés de haber sido el aliciente principal de sus primitivas comunicaciones marítimas y de constituir la parte mas importante de sus primeras inmigraciones trabajadoras.

Esto, como todo lo que se relaciona con nuestra historia especial económica, por lo comun solo ha ocupado accidentalmente á nuestros cronistas é historiadores, más dados, por lo general, á los ruidosos acontecimientos del órden político, que á lo que refiera á la constitución económica de nuestras sociedades, y que aquí, como en todas partes, ha ejercido una influencia tan decisiva en el destino de los pueblos como oscura y modesta parece á primera vista su acción.

Prescindiendo del aspecto limitado de nuestra historia especial, la materia tiene grande interés desde el punto de vista humanitario y del general de la América, y no está demás que la apreciemos en esta esfera mas lata, puesto que, ayudados con la luz que arroja, podremos estudiar, con mas acertado criterio, lo que se relaciona con los hechos mas propiamente locales.

Sin esa apreciación general, nos parecerá, por ejemplo, hasta inverosímil el siguiente hecho que, sin embargo, está completamente comprobado por la historia. Cuando Méjico, primero, el Perú, despues, se impusieron á la atención del mundo por la riqueza de sus

minerales, el Rio de la Plata se hizo conocer y apreciar en Europa por la trata de negros, y debido á ella fué causa de mayores conflictos que los que han originado las prodigiosas riquezas auríferas del nuevo continente.

Las circunstancias que dieron lugar á este comercio y las condiciones en que se verificaba, ofrecen vasto campo de meditación y provechoso estudio de los extremos á que puede llevar, aun en nuestra época, el estímulo, no refrenado, del interés individual. Ayer eran los negros los sacrificados, y los datos que al respecto anotamos horrorizan y sorprenden, llevándonos casi á desconocer la realidad de la civilización que entonces se invocaba. Pero hoy, ¿tenemos derecho para considerarnos libres de la reproducción de semejantes excesos, pudiéndose dejar impunemente la acción individual exenta de toda traba impuesta en vista de los principios morales y humanitarios? Para no conservar ninguna ilusión al respecto, nos basta echar una mirada sobre los centros manufactureros, contemplar el cuadro de lo que se llaman grandes especulaciones bursátiles, en las cuales los Cresos modernos, reproducen, impasibles, el ejemplo del romano, que, en medio de un festín firmaba indiferente la órden que iba á entregar provincias enteras á los horrores del hambre. Muchos, y muy repetidos ejemplos encontramos de esto. Hasta en nuestras leyes agrarias y concesiones de colonias que entregan los trabajadores á la usura del especulador territorial y á la explotación despiadada en la venta de las cosechas y en el precio y calidad de

gislador en mengua de sus atribuciones privativas. Pero, eso lo he de decir en la Cámara en su momento oportuno, para salvar mis opiniones en la materia y encuadrar como siempre mi conducta en los preceptos, sanamente interpretados, de la Constitución.

O. MAGNASCO.

ALMA DE NIÑA

(UN POCO DE CRÍTICA)

Acabo de leer el último libro de Podestá,—trabajo que vino á mis manos hace recién unos ocho días; y digo «trabajo» y «libro», exprofeso.

Trabajo, porque ese es el nombre sencillo, casi modesto, con que el autor me lo ha remitido (le doy las gracias), y libro, porque *Alma de niña* que es á lo que me estoy refiriendo, no ha visto la luz pública con la pretension de ser otra cosa. De lo contrario, el editor le habria puesto, en la portada, como es costumbre *novela*,—á fin de caracterizar con una sola palabra el trabajo, el libro, es decir, la obra, cualquiera que fuese su género. Pero ¿qué es en definitiva este libro? Por su extension es una novela sentimental, un romance del corazon,—y nunca titulo mejor escogido que el que lleva. En realidad no es mas que la que los franceses llaman una *nouvelle*,—ó sea un término medio, de composicion literaria, entre el cuento y el romance, ó la novela propiamente dicha, en prosa siempre, al revés del romance que puede serlo en verso ó en prosa, como se quiera.

Ya cuando Podestá publicó su *Irresponsable* tuve oportunidad de apuntar en él vigorosas dotes de observador y de escritor. *Alma de niña* me confirma en mi juicio; y el autor parece de ello convencido,—lo felicito; creer uno en sí mismo es ser fuerte,—estando como estamos, segun anuncio, en visperas de que nuestras letras sean enriquecidas con otro libro suyo, cuyo título será *Matucha*.

No repetiré lo que otros han dicho ya,—sobre el argumento de *Alma de niña*. Ellos lo han dicho bien y basta. Solo

notaré que la accion pasa aqui lo mismo que habria podido pasar en otra parte. Por manera que este libro es esencialmente humano,—aunque esta vez no se cumpla lo contenido en el grito angustioso del poeta: llega un día en que ama el hombre y la mujer olvida. Aqui no,—la mujer muere amando.

Lo mismo que en *Irresponsable* Podestá ha guardado en *Alma de niña* las proporciones; y los contornos de los personajes y de los objetos en que se mueven todos los que actúan (unos pocos, lo que es un mérito) y llevan, sin excepcion, el sello de un rasgo neto, apretándose y desatándose el nudo de la accion,—con ese vigor sostenido que es uno de los principales privilegios del novelista.

Yo no sé cómo lee Podestá no le conozco; no sé tampoco cómo leen Vds los que me leen ahora á mí. Solo sé,—cómo leo yo, y es quizá una de las pocas cosas que sé á las mil maravillas. ¿Lo pondrán Vds. en duda? Quiero decir que sé cómo trato un libro que no conozco,—un libro que no es de ciencia pura bien entendido. Mi costumbre, por no decir mi método, consiste en abrirlo al azar. Leo un párrafo, una página. Me interesa, me atrae,—sigo. Sucede lo contrario, el libro será muy bueno,—no lo leo. Hecho aquello hojeo y hojeo,—hasta que por fin me decido á empezar por el principio. Es lo que me ha sucedido con *Alma de niña*. La primer página que lei,—es ésta, muy bien hecha. Juzguen Vds:

«Adela habia quedado en el zaguan, sin atreverse á dar un paso; tenia rumores en los oidos, como golpes de platillo, que corrian con vibraciones penosas hasta su cerebro.»

«Estaba aturdida, mareada, sentia hundimiento de abismo y le pareció que las paredes del estrecho recinto avanzaban hasta encontrarse para comprimirla y aplastarla. Aquello era horrible; miró hácia la calle, con intencion de huir, y la calle estaba oscura, como si empezara á anochecer; la casa de enfrente, habia desaparecido, la buscó con una mirada ávida de luz y de horizontes, y nada pudo distinguir; estiró entonces sus brazos, inquieta y trémula, pero sus manos se

encontraron con el vacío, su cerebro estaba congestionado, dolorido, sentía como una expansión dentro del cráneo y golpes de martillo en las sienas.»

«Pálida, estremecida por sacudidas nerviosas que le hacían contraer involuntariamente los músculos de la cara, dejando sus labios entreabiertos, secos por ráfagas de vapor caliente que le subían desde el pecho; sin fuerzas ya para sostenerse, buscó un punto de apoyo, dejándose caer como un cuerpo inerte contra la pared. Chocó su cabeza produciendo un ruido seco de cántaro que se rompe, y ya iba á rodar por tierra cuando estiró sus brazos en cruz y, clavando las uñas con desesperación pudo sostenerse con balanceos y oscilaciones de ébrio. Con la violencia del golpe saltaron costras de reboque que se desmenuzaron sobre su cabeza.»

Fáltale á esta página, seguramente, un poco de cincel gramatical;—observación que no podía escapar y no escapó á la crítica de Argerich; pero las pinceladas tienen todo el fuerte colorido, que exige el cuadro, para que se destaque en medio de él una figura que oprime el pecho, con su angustioso aturdimiento,—y todo el arte consiste en eso, en impresionar con la verdad y verdad es todo lo que ha sido ó puede ser; porque «la naturaleza, es la verdad», empleando una expresión ajena.

Tiene Podestá sus procedimientos de artista como se comprende, que han de irse perfeccionando,—hasta hacer de él, cualquiera que sea el género que aborde, todo un novelista. Pero me gustaría que fuera menos minucioso en un sentido y más prolijo en otro. Nuestra cultura no ha llegado á tal punto que tengamos un estilo; de manera,—que hay detalles que deberán pasarse por alto. Un salón nuestro, por ejemplo, qué tipo tiene? Me gustaría también que Podestá viera menos *rojizo*,—este vocablo, como casi siempre nos sucede á los hombres de pluma, es un favorito. Emilio Zola, que usa pocos adjetivos abusa de su *besogne* hasta dar grima; y ya he observado en la carta que á éste le diriji en «El Diario» hace meses lo que le pasa á Charles de Mazade, á quien lo sigo hace diez y ocho años, con su *incoherent* y su *equivoque* (incoherente y equivoco).

Se ha repetido muchas veces que «no hay nada en vano». Y un pensador, que es de mi gusto, observa con tal motivo. Eso es verdad en el detalle.

Un grano de trigo es hecho para producir otros granos de trigo. Nosotros no concebimos un campo que no deba ser fecundo.

Y bien ¿qué mas quiere que le diga Podestá? Su *Irresponsable* no ha sido inútil; y ese grano de trigo se va volviendo riquísima mies.

No sé si ésto como crítica agradará... pero... y si no sé hacerla de otro modo!

LUCIO V. MANSILLA.

DEFINICIONES DE "CREDITO"

I

La felicidad material de un pueblo consiste en la generalización del bienestar, su desgracia en la concentración del bienestar, y es tanto más desgraciado en cuanto la generalización ó concentración es mayor.

Siendo única fuente de bienestar el trabajo actual ó anterior, toda causa de acumulación excesiva ó de absorción de sus fuerzas productoras produce malestar. Esta causas son naturales ó artificiales: naturales las que el hombre no puede evitar por no ser su obra, artificiales las que el hombre puede evitar por ser su hechura.

Las epidemias y enfermedades absorbiendo la vida humana, primera y esencial fuente de producción; las inundaciones, el granizo, etc. que la hacen desaparecer: las malas condiciones atmosféricas que impiden su desarrollo; son causas naturales de absorción de trabajo que no es dado al hombre evitar y cuyos efectos solo la ciencia podrá atenuar en parte.

Pero, las causas artificiales de concentración ú absorción de trabajo como: la ignorancia, las guerras, la desproporcionada distribución de la riqueza, los monopolios todos: de instrucción, de venta, de producción, de comercio, de explotación, de préstamo, etc. reasumiendo, todas las que por voluntad humana concentran en po-